

## **MARCHA POR LA REPARACIÓN Y EL BIENESTAR**

*Tomelina Barbosa, FI<sup>1</sup>*

Diez años después de la “Marcha de las Mujeres Negras contra el Racismo, la Violencia y por el bienestar” del 2015, afirmamos que el avance del fascismo, el machismo, la cultura del odio y la expropiación de los recursos públicos y naturales ha agravado el contexto político y social en los escenarios global, regional y nacional.

Nosotras, las mujeres negras brasileñas, en nuestra pluralidad, unidas a las mujeres de toda la diáspora africana, estamos en una “Marcha por la Reparación y el Bienestar”. Como en otras ocasiones, salimos a las calles para reafirmar nuestras luchas y nuestro papel en la sociedad.

Salimos a las calles para dejar claro que sin Reparación no hay posibilidad de democracia, justicia, igualdad y equidad en todos los ámbitos de la vida humana. Considerando que aún vivimos bajo la lógica de las relaciones de poder basadas en el colonialismo y la esclavitud; en la era de las catástrofes climáticas, que ponen en peligro aún más la vida de las personas negras y de toda la biosfera, llamamos a las mujeres negras de todo el mundo a exigir reparaciones históricas y construir sociedades de Buen Vivir.

Marchar por las Reparaciones y el Buen Vivir significa exigir la adopción de un programa amplio que se distancie de las propuestas de desarrollo actuales y de una visión que nos excluye del ejercicio del bien común. Nuestro proyecto político se compone de otras matrices, otros saberes y prácticas, otras cosmovisiones y filosofías, lo que implica una lucha constante contra el racismo patriarcal. Sabemos también que el éxito de nuestras demandas solo es posible si quienes se han beneficiado durante siglos del proyecto político que nos deshumaniza e imposibilita nuestro protagonismo en la historia rinden cuentas.

---

<sup>1</sup> Religiosa brasileña de la congregación Hijas de Jesús, psicopedagoga clínica y educativa, terapeuta integrativa, colaboradora de Cáritas, secretaria del Núcleo CRB de Limoeiro e integrante de la Comisión de Vida Religiosa Afro de la CLAR.

## Reinventar el mundo

La humanidad ha operado sobre la subjetividad de las personas negras en todo el mundo. Este delito, que viola derechos y a menudo no asume responsabilidad ni liderazgo, en el período posterior a la abolición favoreció el agravamiento de las jerarquías sociales basadas en la raza, responsables de la imposición de una monocultura cristiana y la consecuente violación de la libertad religiosa.

La reparación es uno de los ejes centrales de la “Marcha Global de las Mujeres Negras” y promueve un diálogo coherente con el Estado brasileño, ya que la esclavitud, como uno de los eventos históricos más violentos y duraderos, promovió desigualdades aterradoras que quedaron congeladas en el pasado y se perpetúan hasta nuestros días bajo los parámetros de la colonialidad.

De esta manera, en el contexto brasileño y desde la perspectiva de las mujeres negras, la reparación es la creación e implementación de acciones colectivas simbólicas, políticas y materiales que reviertan los impactos de la esclavitud y corrijan las injusticias en todas las esferas sociales.

Las medidas reparadoras deben adoptarse invirtiendo no solo en políticas públicas efectivas que reconozcan el proceso histórico de violaciones de derechos, sino también en el protagonismo y la autonomía de las mujeres negras en la propuesta y gestión de diversas acciones. Este compromiso debe ser asumido por las instituciones no estatales que nacieron, se beneficiaron y se consolidaron a partir de la explotación de la población negra.

El cultivo de la memoria es un elemento central. Brasil, el país con la mayor población negra fuera del continente africano, el último en abolir legalmente la esclavitud y cuya identidad nacional fue fabricada por el mito-ideología de la democracia racial, se queda atrás en este reconocimiento público y en la promoción de la justicia reparadora.

Brasil, y los estados del continente americano, se constituyeron como nación a partir de la aniquilación de los pueblos indígenas y la subyugación de los pueblos africanos, víctimas de Trata de Personas. En el momento en que se volvió imposible mantener legalmente la esclavitud debido al volumen

de levantamientos negros y la presión de la comunidad internacional, se adoptó lo que los historiadores han denominado abolición en la legislación promulgada en ese momento.

Aunque la historiografía blanca a menudo las describe como beneficiosas para la población esclavizada de la época, estas leyes se limitaron al acceso de los africanos libres al país, y fomentó la inmigración de europeos para crear una clase de trabajadores libres.

Esta negación histórica del acceso a la tierra para la población negra ha dado lugar a conflictos agrarios que aún enfrentamos, con violaciones contra estos pueblos, como la favelización y criminalización de territorios urbanos negros que sufren la falta de regularización y la imposibilidad de garantizar sus derechos de propiedad. Estos son solo ejemplos de acciones que, bajo la apariencia de esfuerzos abolicionistas, han respaldado la mercantilización de las vidas negras y han llevado a la subyugación de la libertad, a la eliminación de la dignidad individual y colectiva de la población negra.

Lélia Gonzalez<sup>1</sup> solía decir que los hombres y mujeres africanos civilizaron este país porque le dieron un pueblo. Dado que las élites siempre han sido antipueblo, debemos incluir los marcadores estructurales de la diferencia en los debates sobre la ciudadanía mutilada, o la falta de ella. La cuestión de las reparaciones es un elemento clave para establecer un sistema político, económico y social bajo diferentes parámetros para el pacto civilizatorio.

La reparación, de hecho, es un requisito básico e indispensable para construir una sociedad del Buen Vivir, que es nuestro paradigma utópico, pero, sobre todo, nuestro faro de luz en la marcha hacia el futuro que deseamos para todas las personas.

La combinación de ambos términos, Reparación y Buen Vivir, busca señalar la relación inseparable entre ellos, ya que solo alcanzaremos el Buen Vivir si existen acciones concretas de Reparación que reconozcan la centralidad de la participación activa de la población negra en la construcción de las naciones en Brasil y en el mundo. De esta manera, Reparación y Buen Vivir

constituyen la declaración que expresa la fuerza política de las mujeres negras y reaviva para la comunidad global el espíritu de transformación que el mundo necesita para construir un presente y un futuro donde quepamos todas las personas, en igualdad de condiciones.

¡Estamos reconstruyendo Palmares, impulsados por los sueños de libertad y emancipación que han germinado en los territorios negros del mundo!

Hablar de Reparación y Buen Vivir presupone intervenir en el presente para asegurar un futuro que garantice la dignidad humana y todo el ecosistema de la vida.

Movida por el impulso de este día y la movilización de la Marcha de las Mujeres Negras, así como por una preocupación seria y urgente: ante la violencia contra las mujeres, tener presente que el problema no es solo un drama social; es una herida moral, espiritual y humana que marca a las familias, destruye vidas, traumatiza a las/os niños y humilla la dignidad que Dios le dio a cada mujer. En el rostro de cada mujer violada, vemos el rostro de Cristo crucificado, de la Iglesia herida. Porque, detrás de cada rostro, hay una mujer con un nombre, una historia y, a menudo, niños traumatizados por lo que han visto o sufrido. Como nos advirtió el papa Francisco, la violencia es “una herida que desfigura a la humanidad<sup>2</sup>”.

La masculinidad que el mundo enseña, basada en el poder, la agresión, la despreocupación y la violencia, hiere el Evangelio. Un estilo de masculinidad que genera miedo no es cristiano. Un hombre que levanta la mano para herir a una mujer niega el bautismo que recibió.

La Marcha Mundial de las Mujeres Negras reafirma la naturaleza radical de nuestro proyecto político por la Reparación y el Buen Vivir. Nuestra trayectoria nos permite reconocer el progreso alcanzado gracias a las luchas que hemos librado a lo largo de la historia.

Ceará, noviembre de 2025.

---

<sup>2</sup> Francisco, “*Evangelii Gaudium*”, 217.